

Tiempos difíciles para la universidad en un mundo incierto

Los artículos que aparecen en este número del dossier, cuya primera parte se publicó a fines del año pasado, en el número 106 de *Universidades*, tratan de tres profundas reflexiones sobre los efectos que el arribo de regímenes radicales de derecha han tenido en las universidades de varios países alrededor del mundo.



No se expone solamente sobre países con economías “atrasadas” o en “proceso de desarrollo”, sino también en las naciones que se consideran “más avanzadas”. Las políticas neoliberales, implementadas en la década de los 70 y reforzadas en los 80, llevaron consigo importantes recortes al gasto social y la consecuente disminución del llamado “estado de bienestar”. Sin embargo, en los albores del siglo XXI –y con mayor intensidad en esta segunda década–, las políticas de los gobiernos conservadores y de derecha radical se enfocaron, además de en los aspectos económicos, en el plano cultural o ideológico, lo que se ha llamado la “batalla cultural”.

El anti-intelectualismo y los ataques a las universidades, consideradas ahora como centros de subversión de los “valores occidentales”, han cobrado gran relevancia en el campo de la disputa política por el poder económico y geopolítico. En los Estados Unidos, por ejemplo, las protestas realizadas por los estudiantes (y en menor medida por algunos profesores) en contra de la invasión y el genocidio de Israel en contra del pueblo de Gaza, fueron consideradas por el gobierno de Donald Trump como abiertamente subversivos y antisemitas. Las consecuencias fueron castigos financieros en forma de “multas” multimillonarias a universidades tan icónicas como Harvard, Columbia y California, entre otras.

En algunos de los casos anteriores se pedía que, a cambio de reducir o retirar los castigos financieros, las comunidades académicas –en voz de sus más altos representantes– se retractaran y pidieran disculpas. También se cancelaron visas a estudiantes extranjeros que se habían destacado por su activismo en las protestas por la guerra de Gaza.

De igual manera, los profesores que habían mostrado públicamente su apoyo a las movilizaciones fueron cesados. Más aún, varias instituciones universitarias, *motu proprio* o de manera obligada, revisaron o cancelaron programas académicos cuyos contenidos fueron considerados contrarios a dichos valores occidentales, como los que trataban temas de multiculturalismo, equidad de género y diversidad sexual.

Pero no solamente las humanidades y las ciencias sociales se vieron afectadas, sino incluso algunas áreas de investigación en temas medio ambientales, energías alternativas y medicina vieron reducidos significativamente sus presupuestos.

Entre los ejemplos más ilustrativos de esta situación pueden mencionarse las presiones legales y políticas del gobierno húngaro de Viktor Orbán, que en 2019 obligaron a la Universidad Central Europea a salir de Budapest y mudarse a Viena. La UCE, de orientación progresista, había sido fundada por el millonario George Soros.

Otros casos notables han sido los de un par de universidades de Texas, gobernado por el conservador republicano Greg Abbott, quien ha criticado severamente los programas académicos denominados DEI (diversidad, equidad e inclusión), los cuales él considera opuestos a la tradición basada en el mérito como política de admisión a las universidades.

En este sentido, la universidad más prestigiosa del estado, la Universidad de Texas, en Austin, ha anunciado el cierre de los cuatro departamentos especializados en temas de diversidad de género, estudios africanos y estudios mexicoamericanos y latinos, para fusionarlos en un departamento. Asimismo, en la Universidad de Texas A y M, se ha cancelado el programa de estudios de la mujer y de género, y de igual manera se suprimieron seis cursos, entre ellos el de “Ética en la política pública” y el Simposio sobre Platón, que formaba parte del curso “Temas morales contemporáneos” (Greenfield, 2026).

En América Latina se han registrado también ataques de los gobiernos de la derecha radical a las universidades públicas en Argentina, Perú, Ecuador, y El Salvador, entre otras. En México se han dado casos en que los congresos locales han irrumpido en la vida interna de las universidades autónomas, a través de reformas a las leyes orgánicas sin la participación de sus comunidades. Los casos de la Universidad Autónoma de Campeche y la Universidad Autónoma de Sinaloa son ilustrativos de la violación a la autonomía institucional.

Estos ataques a la libertad académica y a la autonomía de las universidades han provocado una atmósfera de incertidumbre y temor entre estudiantes, profesores y funcionarios, o la movilización de las propias comunidades para rechazar la injerencia de los poderes fácticos en los asuntos propios de las instituciones universitarias.

La acometida en contra del pensamiento crítico y la libre discusión de las ideas también ha derivado en autocensura y en la reducción de la libertad de expresión, valores que constituyen la columna vertebral de la vida académica universitaria, caracterizada por la generación de ideas y la reflexión profunda de los problemas de la sociedad y del conocimiento.

Los textos que se incluyen en esta segunda parte del dossier analizan con mayor detalle algunos de los aspectos mencionados en los párrafos anteriores. El artículo escrito por Martín Unzué explora la situación en que se hallan las universidades de Estados Unidos y Argentina frente a los ataques de los gobiernos de extrema derecha. Su texto pretende identificar los elementos comunes que están presentes en las argumentaciones globales, así como las adaptaciones locales que resultan necesarias para otorgarles más arraigo a las impugnaciones.



Por su parte, Miguel Ángel Urrego examina la compleja situación que vive la región latinoamericana debido a la implementación de las medidas draconianas, concebidas y ejecutadas por la extrema derecha, e incluso en ocasiones por algunos populismos de izquierda. No obstante, destaca también la resistencia que los actores universitarios desarrollan en sus luchas por mantener el financiamiento público a la educación, la autonomía universitaria, el pensamiento crítico y la inclusión de las minorías.

El trabajo de Oliver Kozlarek tiene como punto de partida la presunción de que en el mundo contemporáneo la fase neoliberal del capitalismo ha llegado a su fin, y que ahora vivimos en una transición (para algunos es una verdadera ruptura) hacia una nueva fase de regímenes abiertamente autoritarios. Plantea también que el poder político y económico se está concentrando cada vez más en manos de élites globales que parecen estar desvinculadas de las ciudadanías de sus respectivos países, sin perder de vista las consecuencias que las transformaciones a nivel mundial pueden tener, tanto para las universidades como el papel que éstas juegan en las sociedades actuales.

En este sentido, y con el texto de Kozlarek, se subraya que las universidades están siendo despojadas, de manera gradual, de su función primordial de cultivar el humanismo.

Armando Alcántara, director de Universidades

Referencias

Greenfield, Nathan. Top Texas university deepens fears for “DEI” programmes, *University World News*, 13 February, 2026.

Greenfield, Nathan. Reputational fears at Texas A&M amid latest programme cut, *University World News*, 12 February, 2026.